

BALANCE HISTORIOGRÁFICO SOBRE LA INDEPENDENCIA EN ECUADOR (1830-1980)*

Carlos Landázuri Camacho**

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA, LOS MITOS Y LOS HÉROES

El siglo diecinueve se inicia en el Ecuador, como en los demás países hispanoamericanos, con un acontecimiento que habría de tener profundas repercusiones no solo en la vida política y social, sino en la actividad intelectual: la independencia de España y el establecimiento de la república. Para la historiografía, eso supuso que se comenzara a escribir para justificar, o al menos para explicar, el nuevo orden establecido. Así, el estudio de la independencia se convirtió en el tema ineludible de los historiadores ecuatorianos a partir de 1830, porque parecía indispensable exponer las razones por las cuales el Ecuador había dejado de ser parte del imperio español y había conformado un Estado independiente, no solo de España, sino también de los países vecinos.

Aparte de varias crónicas e historias muy cercanas a los hechos,¹ hay al menos dos obras importantes que responden a esta necesidad intelectual:

* Ponencia presentada en el Simposio "La Independencia en los países andinos: balance y nuevas perspectivas", Primera Reunión de la Cátedra Itinerante de Historia de Iberoamérica, organizada por la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos) y la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 9-12 de diciembre de 2003.

** Funcionario del Banco Central del Ecuador; profesor del Departamento de Historia de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

1. Véase, por ejemplo, las selecciones publicadas en *Cronistas de la independencia y de la república*, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Puebla, México, Editorial J. M. Cajica, S. A., 1960, 650 pp.; Jorge Salvador Lara, edit., *La Revolución de Quito, 1809-1822, según los primeros relatos e historias por autores extranjeros*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1982, 486 pp.; Abel Romeo Castillo, edit., *La independencia de Guayaquil: 9 de Octubre de 1820*, Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 1983, 180 pp., etc.

*Bosquejo histórico de la República del Ecuador*² de Francisco Xavier Aguirre Abad³ y *Resumen de la historia del Ecuador desde su origen hasta 1845*, la más influyente historia del país de mediados del siglo XIX, escrita por Pedro Fermín Cevallos.

El *Bosquejo* de Aguirre narra la historia ecuatoriana desde los primeros pobladores de estos territorios hasta 1859, organizándola en las siguientes “épocas”: “Los Indios” (época aborígen), “Los Españoles” (la colonia), “Los Criollos” (la independencia), “Los Colombianos” (la Gran Colombia) y “Los Ecuatorianos” (1830-1859). La narración se interrumpe abruptamente en este último año, pero es evidente que ese no debía ser el fin de la obra según el plan del autor: seguramente la enfermedad y la muerte cortaron su trabajo. La obra debía ir acompañada de una colección documental, que se ha perdido.

No hay duda de que lo más interesante del *Bosquejo* de Aguirre comienza a partir de la independencia, que se enriquece mediante el aporte testimonial del autor,⁴ las informaciones que pudo recoger de otros participantes en esos acontecimientos y la documentación de primera mano que en muchos casos estuvo a su disposición. Con esos elementos, Aguirre logra componer un panorama “completo”, muy claro y bien organizado de la independencia y la Gran Colombia. Destaca en él su equilibrio y proporción, tanto como el carácter moralista y severo de sus juicios y su espíritu independiente. Para él no hay héroes sobrehumanos y se complace en señalar tanto los aciertos y méritos como las flaquezas, ambiciones y errores de personajes co-

2. La obra no fue publicada en vida de su autor, seguramente porque no llegó a concluir-la y porque está llena de juicios muy severos sobre personajes de la época. Apareció casi un siglo después de haber sido escrita: *Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano*, III, Guayaquil, Corporación de Estudios y Publicaciones, 1972, XXV + 512 pp. Esa primera edición, que aquí utilizamos, trae un “Comentario al *Bosquejo*” de José Reig Satorres (pp. XI-XXV) y, como anexos, diversos documentos de y sobre Aguirre (pp. 443-476). Existe una segunda edición que apareció con el título de *Aguirre Abad: Bosquejo histórico*, Biblioteca Ecuatoriana Clásica, No. 30, Quito, Corporación de Estudios y Publicaciones, 1995, 867 pp., que también tiene un prólogo de Reig Satorres, más amplio que el de la primera edición (pp. 3-89).

3. Aguirre (Baba, 1808-Guayaquil, 1882), descendiente de una rica y distinguida familia criolla de Guayaquil, doctor en jurisprudencia por la Universidad de Quito, miembro en varias ocasiones del municipio guayaquileño y de la legislatura nacional, diplomático en el gobierno de José María Urbina, candidato a la presidencia de la República en 1852, 1856 y 1869, rector de la Universidad de Guayaquil, fue ante todo un intelectual probo, defensor de la legalidad y del orden, que no se consideraba miembro de ningún partido político. Véase Carlos Landázuri Camacho, “La historiografía ecuatoriana: Una apretada visión de conjunto”, *Quitumbe*, Revista del Departamento de Historia y Geografía de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, No. 6, 1987, p. 65, y César Augusto Alarcón Cosita, *Diccionario biográfico ecuatoriano*, vol. 1, Quito, Fundación Ecuatoriana de Desarrollo, FED/Editorial Raíces, 2000, p. 31.

4. Por ejemplo, en 1822, año de la batalla del Pichincha, Aguirre tenía 14 años y estudiaba en Quito.

mo Bolívar, Sucre, Flores, Juan Pío Montúfar, Olmedo y tantos otros. Tampoco se deja llevar del entusiasmo por una u otra causa y no disimula las limitaciones, contradicciones y pequeñeces de realistas y patriotas, quiteños y guayaquileños, colombianistas, peruanistas e independentistas, etc.

Aguirre no siente la necesidad de justificar la independencia de España, pero sí la de explicarla, al menos en sus inicios, como consecuencia de “la rivalidad de las clases más elevadas de la sociedad” y del “destronamiento del rey legítimo Fernando VII”, “sin que los pueblos tuviesen el menor conocimiento de sus derechos, ni de los inmensos bienes que ella [la revolución] les haría en lo venidero”.⁵

Más le interesa justificar la separación del Ecuador de los demás países americanos, en especial de la Gran Colombia. Por ello deja constancia de los diversos partidos que existían en 1820 en Guayaquil respecto de la futura conformación estatal, anotando que el menos numeroso de ellos era el que favorecía la unión con Colombia.⁶ Por eso mismo reprocha ásperamente a Bolívar su incorporación antidemocrática de Guayaquil e incluso de toda la Presidencia de Quito a Colombia⁷ y pondera los errores y dificultades de los años colombianos.⁸ Y aunque evidentemente está de acuerdo con la separación de la antigua Presidencia de Quito y con la conformación de un nuevo Estado independiente con sus territorios, aclara que la unión de Quito, Guayaquil y Cuenca “no era un hecho obligatorio, y que por consiguiente, para aceptarla, [Guayaquil y Cuenca] podían imponer las condiciones que creyesen necesarias”, como la igualdad de representación de los tres Departamentos en la legislatura, a pesar de su clara diferencia de población.⁹

Pero, como dejamos anotado, el *Bosquejo* de Aguirre no fue publicado sino casi un siglo después de su redacción, por lo que su influjo en la historiografía ecuatoriana fue prácticamente nulo. En cambio, el *Resumen de la historia del Ecuador desde su origen hasta 1845*¹⁰ de Cevallos¹¹ estaba llamado a convertirse en la visión dominante de nuestra historia.

5. Francisco Aguirre Abad, *Bosquejo histórico de la República del Ecuador*, p. 153

6. *Ibid.*, p. 196

7. *Ibid.*, pp. 197 y ss.

8. *Ibid.*, pp. 205 y ss.

9. *Ibid.*, p. 244.

10. El *Resumen* de Cevallos tuvo dos ediciones en el siglo XIX: Lima, 1870, 5 vols. y Guayaquil, 1886, 6 vols. (el sexto no se había publicado en la primera edición). En el siglo XX ha tenido varias. Aquí utilizamos la que apareció con el título *Historia del Ecuador*, 6 vols., Biblioteca Letras de Tungurahua, Ambato, I. Municipio de Ambato, 1985-1986, que sigue la segunda edición e incluye otros textos sobre Cevallos.

11. Pedro Fermín Cevallos Villacreces (Ambato, 1812-Quito, 1893) fue también doctor en Jurisprudencia por la Universidad de Quito. Participó en política como liberal y ocupó altos cargos en el gobierno del general José María Urbina, pero para la época en que escribe su *Resu-*

Cevallos trata de evitar el partidismo político y más bien dirige sus esfuerzos, consciente o inconscientemente, a justificar la emancipación y el nuevo orden establecido. Sus contribuciones sobre la época aborigen y la colonial son muy escasas y, de la misma manera que en el caso de Aguirre, concentra su interés en la independencia, el período grancolombiano y los primeros años de la República independiente.

Cevallos es fundamentalmente un narrador y no se detiene demasiado en caracterizar los diferentes períodos o a buscar las causas más profundas de los acontecimientos, pero eso no impide que sus convicciones personales se manifiesten claramente a través de su narración. Su visión es la de un *patriota* que juzga a la independencia como algo natural y bueno y más bien se pregunta por qué no se dio antes, teniendo en cuenta “las penas paciente-mente sobrellevadas por tan largos años”, durante la colonia¹² y se lamenta de que el campo de la batalla del Pichincha esté cubierto “con el ingrato lodo del olvido y ni siquiera festejamos el aniversario del gran día que nos dio la independencia”.¹³ También es la de un *serrano*, que concede mayor espacio a los intentos autonomistas de Quito en 1809-1812 que a los de Guayaquil a partir de 1820. Pero fundamentalmente es un *ecuatoriano*, y *marcionista*¹⁴ por añadidura, cuando, por ejemplo, alaba a Olmedo “que con tanto acierto alcanzó a sospechar el nuevo yugo al que habrían de sujetarnos los militares venidos de Venezuela y N. Granada”.¹⁵

Fiel a su tiempo, Cevallos presenta la historia desde el punto de vista de los grandes hombres, que vendrían a ser el verdadero motor de los procesos históricos. Ese punto de vista, más su tendencia a narrar por sobre todo, le llevan a insistir en la epopeya, en el hecho glorioso, en los héroes. Su *Resumen* enfatiza, más que en la historia de los pueblos, en la de sus líderes.

En todo esto Cevallos era el historiador funcional al nuevo orden de cosas, la república creada por los antiguos criollos en su propio beneficio, que ha sido caracterizada por historiadores actuales como el “Estado oligárquico terrateniente”. Por eso su versión de una independencia heroica, creadora de la patria nueva, coincidía con el punto de vista de los señores de la tierra, y sin mayor problema se convirtió en la historia “oficial” del Ecuador, en el sentido de que influyó poderosamente en los historiadores posteriores y de manera especial en los textos escolares.

men ya había abandonado esa postura, que por lo demás nunca había llegado a ser demasiado apasionada.

12. Pedro Fermín Cevallos, *Historia del Ecuador...*, vol. 3, p. 5

13. *Ibid.*, vol. 3, p. 303.

14. Es decir, partidario de la revolución Liberal, nacionalista, contraria al militarismo de venezolanos y neogranadinos y al general Juan José Flores, que estalló en marzo de 1845.

15. Pedro Fermín Cevallos, *Historia del Ecuador...*, vol. 3, p. 312.

Hay que reconocer, sin embargo, que el *Resumen* de Cevallos también consiguió ese sitial destacado por otra razón importante: porque es bastante superior a lo que vendría después. Cuando el Estado oligárquico terrateniente entró en crisis después del asesinato de Gabriel García Moreno en 1875, la historiografía ecuatoriana se convirtió principalmente en arma de la lucha política: los “historiadores” Liberales escribían para atacar a los Conservadores y glorificar a sus héroes, mientras que los Conservadores hacían lo mismo, pero en sentido contrario. Es la época del ensayo histórico de fuerte contenido polémico, pero sin mayores aportes desde un punto de vista profesional o académico.¹⁶

LA PRIMERA HISTORIOGRAFÍA “REVISIONISTA” SOBRE LA INDEPENDENCIA

El primero en cuestionar la posición “oficial” representada por Cevallos fue el escritor, historiador y político liberal Roberto Andrade,¹⁷ en su *Historia del Ecuador*,¹⁸ que trata desde los antecedentes de la independencia hasta los comienzos de la “revolución marcista” de 1845. Otras obras de Andrade continuarían la narración de los hechos hasta 1912,¹⁹ pero no interesan al presente trabajo.

Las contribuciones de Andrade al estudio de la independencia parten de dos fuentes principales: la incorporación de nueva documentación de prime-

16. Como ejemplos de esos escritos históricos de carácter fuertemente polémico podríamos citar *El Ecuador de 1825 a 1875, sus hombres, sus instituciones y sus leyes*, del abogado, periodista y político liberal Pedro María Moncayo Esparza (Santiago de Chile, 1885, 336 pp.) y su refutación, *El Dr. Pedro Moncayo* y su folleto titulado “*El Ecuador de 1825 a 1875, sus hombres, sus instituciones y sus leyes*” ante la historia, de Pedro José Cevallos Salvador (Quito, Imprenta del Gobierno, 1887, 219 pp.), o incluso la biografía, por lo demás no carente de mérito, del sacerdote redentorista francés Agustín Berthe, *García Moreno, vengador y mártir del derecho cristiano*, 2 vols., París, 1892. La edición original en francés es de 1880.

17. Roberto Andrade Rodríguez (Gualchán, Puntal, hoy Bolívar, provincia del Carchi, 1850-Guayaquil, 1938) estudió Derecho en la Universidad Central del Ecuador, Quito, y en 1875, antes de cumplir los 25 años, participó en el asesinato del presidente Gabriel García Moreno. El acontecimiento marcó su vida: a partir de entonces vivió exiliado, preso y defendiéndose constantemente. Fue admirador de Juan Montalvo y partidario de Eloy Alfaro, pero incluso después de la Revolución Liberal de 1895, su radicalismo le significó nuevas persecuciones. Escribió numerosas obras literarias, históricas y políticas.

18. Siete volúmenes, publicados en fascículos, Guayaquil, 1937. El segundo volumen reproduce una colección de documentos. Esa edición es rara. Aquí utilizamos la segunda edición, precedida de un valioso estudio introductorio de Manuel Chiriboga, que reproduce el texto completo de Andrade, pero no los documentos del vol. II: Biblioteca de Historia Ecuatoriana, 1, 5, 7 y 9, 2a. ed., 4 vols., Quito, Corporación Editora Nacional, 1982-1984.

19. *Montalvo y García Moreno* (1925) y *Vida y muerte del general Eloy Alfaro* (1916).

ra mano y su liberalismo radical. En efecto, Andrade utilizó por primera vez, junto con otros documentos, el proceso seguido contra los patriotas quiteños del 10 de Agosto de 1809, que en aquella época había sido remitido a Santa Fe de Bogotá. Cuando el general Julio Andrade, hermano de Roberto, fue Plenipotenciario del Ecuador en Bogotá, el historiador consiguió que localizara y copiara esos valiosos legajos, que se habían creído perdidos.

El segundo aporte de Andrade es ideológico, pues escribe su *Historia* como una especie de refutación del *Resumen* de Cevallos, quien según él tenía una concepción Conservadora.²⁰ La de Andrade es, en cambio, apasionadamente Liberal, al punto de que, por ejemplo, buena parte de su obra es una diatriba en contra del general Juan José Flores.²¹

En lo que respecta específicamente a la independencia, la posición contestataria de Andrade en contra de los grupos de poder se manifiesta en su análisis crítico y diferenciado de la participación de los distintos sectores, particularmente en la revolución quiteña de 1809-1812. Basándose principalmente en los documentos procesales que su hermano había copiado en Bogotá, y en los cuales los próceres se defendían de las inculpaciones que les hacían los fiscales realistas, Andrade concluye que los verdaderos revolucionarios fueron los sectores populares y los intelectuales, mientras que los nobles, en definitiva, traicionaron la causa libertaria. Así, en el capítulo 6 del primer tomo habla, entre otros temas, de la “traición de Calixto y otros nobles de sangre” y en el 10 vuelve a referirse a las “traiciones de nobles de Quito”. Y al sintetizar aquella primera etapa de la independencia afirma que “marqueses, literatos, eclesiásticos, acaudalados, disolutos, despreciadores de los pobres, y pocos de aquellos a quienes impulsa la religión de la humanidad y el amor entrañable a la gloria, fueron los autores y promotores de aquella revolución, grandiosa por su objeto, infantil por su desempeño...”²² Y más adelante: “Quito era ciudad de nobles y eclesiásticos, unos y otros acostumbrados a la vida holgazana, a la molicie y los placeres, a tratar con regio menosprecio a los infortunados naturales...”²³ para concluir: “Incoaron la revolución los pobres, la dirigieron los ricos, porque solo ellos podían pescar a río revuelto...”²⁴

Pese a esa novedosa preocupación por rescatar el protagonismo del pueblo, hay que anotar que la *Historia* de Andrade sigue siendo, en el fondo, la

20. Véase Manuel Chiriboga Vega, “Estudio introductorio”, en Roberto Andrade, *Historia del Ecuador, primera parte*, Biblioteca de Historia Ecuatoriana, vol. 1, 2a. ed., Quito, Corporación Editora Nacional, 1982, pp. 58-59.

21. El propio Chiriboga reconoce que los dos últimos volúmenes de la *Historia* de Andrade “son ante todo un alegato antifloreano”: *Ibid.*, p. 57, nota 121.

22. Roberto Andrade, *Historia del Ecuador...*, p. 267.

23. *Ibid.*, p. 267.

24. *Ibid.*, p. 268.

historia de los caudillos, más que de los pueblos: sea de los grandes héroes, como Bolívar y Sucre, a quienes dedica más espacio del que quizá les correspondería en una historia *del Ecuador*, sea de los grandes villanos, en su criterio, como Flores, a cuyo combate consagra, como hemos dicho, un espacio aún más desproporcionado.

También hay que anotar que Andrade se deja llevar de sus fuentes, por así decirlo: por ello dedica mucho más atención a la independencia en Quito (y la Sierra Norte) que al caso de Guayaquil y Cuenca, con lo cual su obra tampoco resultó balanceada desde el punto de vista geográfico o regional.

Por último, y siguiendo a Manuel Chiriboga, podría decirse que “el carácter crítico y duro” de la obra de Andrade “contra un conjunto de postulados de la historiografía tradicional hizo que se la considerase peligrosa para los cimientos patrios”, por lo cual no solo que había tardado “más de veinticinco años en publicarse” desde que fue originalmente redactada, sino que “una vez publicada fue inmediatamente marginalizada y desaparecida de bibliotecas y librerías”.²⁵

En todo caso, el oficialismo podía tratar de ignorar la *Historia* de Andrade, como la obra de un intelectual demasiado apasionado y radical, anatemiado por los Conservadores como asesino de García Moreno, e incómodo también para los Liberales, especialmente después de la muerte de Alfaro, cuando el liberalismo plutocrático se convirtió en el nuevo statu quo. Pero no iba a resultar tan fácil ignorar la obra de otro intelectual, Manuel María Borrero, quien descendía de una distinguida familia cuencana y había sido Presidente Provisional de la República.²⁶

Borrero publicó *Quito, Luz de América*²⁷ con ocasión del sesquicentenario del 10 de Agosto de 1809 y después *La Revolución Quiteña, 1809-1812*.²⁸ El primero estudia los sucesos desde el golpe del 10 de Agosto de 1809 hasta la masacre de los revolucionarios al año siguiente. El segundo libro vuelve a reproducir el primero (que según su autor casi no había circulado “porque alguien copó en compra de las librerías la casi totalidad” de la edición “con el intento de impedir la circulación del libro”),²⁹ lleva la narración hasta la derrota final de la Revolución Quiteña el 1º de diciembre de 1812, e in-

25. Manuel Chiriboga, “Estudio introductorio”, p. 59.

26. Manuel María Borrero González (Cuenca, 1883-Quito, 1975) fue hijo de José María Borrero Galup y Luz González Fernández de Córdova y sobrino nieto del Presidente Antonio Borrero Cortázar. Doctor en jurisprudencia por la Universidad de Cuenca, como político Liberal ocupó importantes cargos públicos, incluso el de Presidente Provisional de la República en 1938, por elección de la Asamblea Constituyente. Fue autor de varias obras históricas, jurídicas y literarias. Véase Alarcón Costa, *Diccionario biográfico ecuatoriano*.

27. Quito, s.e., 1959, XIII + 341 pp.

28. Quito, Editorial Espejo, 1962, 458 pp.

29. *La Revolución Quiteña*, p. 3. En adelante, utilizamos esta obra en nuestras referencias.

cluye un apéndice que se refiere a la encendida polémica que la primera obra había despertado.

En definitiva, Borrero utiliza las mismas fuentes documentales que Andrade y llega a parecidas conclusiones, que las expone no con el grito del revolucionario, sino con la meticulosidad del magistrado (si bien, como es tan común entre los historiadores ecuatorianos, con muy poco dominio de un aparato técnico riguroso):

Los héroes del 10 de Agosto de 1809 no fueron los grandes, los ricos, los titulados señores: los marqueses y mayorazgos, los prominentes eclesiásticos, los dueños de obrajes y haciendas, los del alto comercio y de la agricultura, sino principalmente el pueblo medio y bajo de Quito: los letrados y jurisperitos, los militares criollos, la gente de poca fortuna, industria y comercio...³⁰

Peor todavía, como Borrero descendía de prominentes familias coloniales, entre las que hubo patriotas y realistas, los de su clase, la de los antiguos criollos, lo podían considerar, no solo enemigo, sino traidor. “Del monte sale quien el monte quema” habrían podido decir algunos de los que se sintieron afectados por sus escritos.

Para colmo, en 1959 gobernaba el Ecuador el doctor Camilo Ponce Enríquez, Socialcristiano de origen Conservador, y los herederos de la antigua aristocracia se sentían de nuevo en el poder. El Ministro de Educación Pública se preocupó porque las afirmaciones de Borrero podían “originar una diferente apreciación sobre la actuación de personajes que intervinieron en la gesta emancipadora de 1809” y solicitó a la Academia Nacional de Historia “el dictamen correspondiente que oriente las resoluciones que al respecto pudiera expedir este Ministerio” puesto que “está en juego la formación de estudiantes del presente y futuro, al amparo de ejemplos que nos da la historia y que son constitutivos de nuestra nacionalidad”.³¹ Como era de esperarse, la Academia dio un dictamen opuesto a las posiciones revisionistas de Borrero, dando inicio así a lo que aquí llamamos “la defensa de la tradición”.

LA DEFENSA DE LA TRADICIÓN

Las obras que se publicaron a partir de 1959, cuando se conmemoraba un siglo y medio del “Primer Grito de la Independencia”, para destacar la gesta libertaria y la actuación de sus héroes, sea como reacción a las inter-

30. Manuel María Borrero, *La Revolución Quiteña 1809-1812...*, p. 7.

31. El oficio del ministro se reproduce en *ibíd.*, p. 398.

pretaciones “revisionistas” o simplemente como continuación de la tradición creada por Pedro Fermín Cevallos, fueron numerosas. Para mencionar las más importantes, habría que citar al menos las siguientes: Isaac J. Barrera, *Ensayo de interpretación histórica: Introducción a los acontecimientos del 10 de Agosto de 1809*;³² Alfredo Ponce Ribadeneira, *Quito, 1809-1812*;³³ Marco Antonio Guzmán C., *La Revolución Quiteña del 10 de Agosto de 1809*;³⁴ Carlos Eduardo Pérez, *El 10 de Agosto de 1809*;³⁵ Jorge Salvador Lara, *La patria heroica*;³⁶ Carlos de la Torre Reyes, *La Revolución de Quito del 10 de Agosto de 1809, sus vicisitudes y su significado en el proceso general de la emancipación hispanoamericana*³⁷ y José Gabriel Navarro, *La Revolución de Quito del 10 de Agosto de 1809*.³⁸

Cada uno de esos libros (para no mencionar otros artículos y colecciones documentales) tiene sus propias particularidades, que no cabe discutir aquí en detalle. Para los propósitos de esta reseña interesa únicamente destacar que, tomados en conjunto, su principal contribución radica en el afianzamiento de la visión tradicional de la independencia como período heroico y de sus líderes como grandes patriotas. Quienes discuten específicamente los cuestionamientos de Roberto Andrade y de Manuel María Borrero, por lo general lo hacen para defender a los próceres de las “calumnias” lanzadas en su contra.

Si se pudiera destacar una sola de aquellas obras, habría que escoger, quizá, la de Carlos de la Torre Reyes, que fue la ganadora del Concurso Histórico Internacional “Presidente de la República”, convocado con motivo del sesquicentenario del Primer Grito de Libertad, dado el 10 de Agosto de 1809, con el que se inició la etapa gloriosa de la emancipación de la América Hispánica. Esas expresiones, tomadas del “Acuerdo de felicitación del I. Concejo Municipal de Quito, entregado al triunfador del Concurso Histórico Internacional”,³⁹ muestran claramente el ambiente del certamen y, de alguna manera, el de la propia obra ganadora. Ese ambiente de triunfo casi absoluto de la visión “oficial” habría de mantenerse por casi dos décadas.

32. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959, 204 pp.

33. Madrid, Imprenta de Juan Bravo, 1960, 299 pp.

34. Quito, Editorial Universitaria, 1961, 179 pp.

35. Quito, Editorial Universitaria, 1961, 48 pp.

36. Quito, Editorial Fray Jodoco Ricke, 1961, 239 pp.

37. Quito, Ministerio de Educación, 1961, 722 pp.

38. Quito, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1962, x + 533 pp.

39. Carlos de la Torre Reyes, *La Revolución de Quito*, p. 9.

LA HISTORIOGRAFÍA DE LA INDEPENDENCIA EN GUAYAQUIL Y CUENCA

No habrá escapado al lector perspicaz que hasta aquí las posiciones historiográficas que hemos analizado se han referido casi exclusivamente a la independencia de Quito, mientras que en los hechos, tal como ocurrieron en las primeras décadas del siglo XIX, los procesos independentistas fueron bastante diferentes y autónomos en cada una de las principales regiones del país: la Sierra Centro Norte (Quito), la Sierra Sur (Cuenca) y la Costa (Guayaquil). De señalar esas particularidades regionales, crear sus propios mitos y sus propios héroes, se habían de encargar los historiadores de Guayaquil y Cuenca, si bien cumplieron esa tarea algo más tarde que los de Quito.

Para el caso de Guayaquil, podemos tomar como ejemplo de la historiografía sobre la independencia la *Historia de la Revolución de Octubre y campaña libertadora de 1820-22*,⁴⁰ de Camilo Destruge,⁴¹ que completa y corrige el Resumen de Cevallos, que, como anotamos, es insuficiente para el caso guayaquileño.⁴²

Destruge organiza su narrativa en tres partes y un apéndice, de diferente extensión. La "Primera parte"⁴³ estudia la historia de Guayaquil desde su fundación española hasta 1820. La "Segunda parte"⁴⁴ estudia los antecedentes de la revolución de 1820: habla de Espejo, la "Escuela de la Concordia", la revolución quiteña de 1809-1812, sí, pero haciendo de esos temas, que para los historiadores serranos habían sido centrales, meros antecedentes de la gesta guayaquileña de 1820. Y aun en esa categoría de antecedentes dedica mayor atención a otros sucesos, como la participación de los diputados guayaquileños en las Cortes de Cádiz, o la expedición marítima del comodoro Guillermo Brown, al servicio de la marina argentina, de 1816, etc. En la "Ter-

40. La obra fue premiada en un concurso promovido por el I. Municipio de Guayaquil con motivo del primer centenario del 9 de Octubre de 1820 y fue publicada por la Junta Patriótica del Centenario de Guayaquil e impresa en Barcelona, España, sin el nombre de su autor, sino con el seudónimo (d'Amecourt) que había usado en el concurso: 407 pp. Hay una 2a. ed., Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 1982, XXIV + 480 pp., que aquí utilizamos.

41. Camilo Destruge Illingworth (Guayaquil, 1863-1929) fue periodista, historiador, político liberal y director (1908-1925) de la Biblioteca Municipal de Guayaquil. Autor de numerosas obras históricas basadas en sólida documentación. Véase Alarcón Costa, *Diccionario biográfico ecuatoriano*.

42. Véase el "Prologo" del propio Destruge a su *Historia de la Revolución de Octubre y campaña libertadora de 1820-22*, 2a. ed., Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 1982, especialmente pp. XVI y ss.

43. Camilo Destruge, *Historia de la revolución de Octubre...*, p. 1-121.

44. *Ibid.*, pp. 122-161.

cera parte"⁴⁵ está el corazón del libro, pues analiza la revolución de 1820 y la campaña libertadora que culmina en la batalla del Pichincha, llevando la narración hasta la incorporación de Guayaquil a Colombia. Todavía añade un "Apéndice"⁴⁶ en el que estudia más pormenorizadamente el tema de la incorporación de la provincia de Guayaquil a Colombia, el papel de Bolívar y San Martín y la entrevista de los dos personajes, que tuvo lugar, como es sabido, en 1822, precisamente en la ciudad de Guayaquil.

Pero si Camilo Destruge amplía enormemente la información hasta entonces disponible sobre la independencia de Guayaquil, corrige algunos errores de Cevallos y contrabalancea el énfasis demasiado serrano de los historiadores anteriores, no cambia el enfoque patriótico y nacionalista de la historiografía tradicional, ni critica el culto a los héroes de la independencia, especialmente a los que pertenecieron a las familias más ricas y destacadas, de algunas de las cuales descendía él mismo.

También cabe mencionar que no se nota en Destruge el guayaquileñismo anticentralista, o antiquiteño, que aparecería en escritores de fines del siglo XX. El suyo es un patriotismo ecuatoriano, teñido, claro, de un fuerte amor por su ciudad y provincia, que resulta no solo explicable sino agradable para los demás ecuatorianos.⁴⁷

Un papel semejante al que Destruge cumple para Guayaquil, asumen para Cuenca dos historiadores de la misma época: Octavio Cordero Palacios (1870-1930)⁴⁸ y Alfonso María Borrero (1866-1926).⁴⁹

Octavio Cordero escribió *Crónicas documentadas para la historia de Cuenca. La emancipación: Noviembre de 1820, mayo de 1822*⁵⁰ y varios artículos sobre temas de la independencia en la *Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca* y otras publicaciones periódicas.⁵¹ Su

45. *Ibid.*, pp. 163-469.

46. *Ibid.*, pp. 430-475.

47. Por ejemplo, al final del "Prólogo", Destruge escribe lo siguiente: "Si a alguien hemos de dedicar este trabajo, sea al Pueblo Ecuatoriano; porque son glorias nacionales las de los sucesos que se iniciaron con la Revolución del 9 de Octubre de 1820 y tuvieron remate admirable en las alturas del Pichincha, el 24 de Mayo de 1822; porque esas glorias consagraron la Independencia de la Patria Ecuatoriana (p. XXII).

48. Hombre múltiple y enciclopédico, conservador, fue escritor, abogado, inventor, ingeniero. Escribió varias obras históricas, principalmente sobre Cuenca y su región.

49. Alfonso María Borrero Moscoso, fue hijo del Dr. Antonio Borrero Cortázar, Presidente Constitucional de la República en 1875-1876, y tío segundo de Manuel María Borrero González. Ocupó diversos cargos públicos y fue Rector de la Universidad de Cuenca.

50. Cuenca, Centro de Estudios Históricos y Geográficos, 1920, vi + 393 pp.

51. Por ejemplo, "Reparos a *La revolución de octubre y campaña libertadora de 1820-1822* por Camilo Destruge", "Vida de Abdón Calderón", "La toma de Quito en 1812". Las *Crónicas documentadas* y la "Vida de Abdón Calderón" han sido incluidas, juntos con otros trabajos suyos, en Octavio Cordero Palacios, *Estudios Históricos: Selección*, Estudio introductorio de Juan Cordero Ñínguez, Colección Histórica, 9, Cuenca, Banco Central del Ecuador, 1986, XXXIII + 567 pp.

contribución fundamental consiste en la reconstrucción minuciosa de los datos de la independencia de Cuenca: su cronología, sus héroes, su relación con los sucesos de otras regiones, temas que, curiosamente, ya se habían olvidado hacia 1920.

Alfonso María Borrero publicó un libro fundamental, *Cuenca en Pichincha*,⁵² aparte de otros libros también valiosos sobre la independencia.⁵³ En ellos presenta el panorama general de la independencia en los países bolivarianos, destacando el proceso cuencano y el aporte de Cuenca y sus héroes al esfuerzo común de la guerra.

En conjunto, los dos autores citados, igual que Destruge en su caso, participan con sus obras en las celebraciones del primer siglo de la independencia de su patria chica y contribuyen decisivamente a “la creación de la memoria, los mitos y los héroes” locales, tal como lo había hecho Pedro Fermín Cevallos para Quito y su región. Igual, también, que en la obra de Destruge, en las de Cordero y Borrero hay una abundante dosis de patriotismo local, que se engarza sin problema en el patriotismo nacional.

EL ANUNCIO DE NUEVOS REVISIONISMOS

Una vez que el centenario de la revolución independentista de Guayaquil y Cuenca, en 1920, había permitido establecer los héroes de cada región, y una vez que el sesquicentenario de la revolución de Quito, en 1959, había servido de ocasión para acallar los afanes revisionistas de Roberto Andrade y Manuel María Borrero, los estudios sobre la independencia en el Ecuador entran en un período cansino. El culto a los héroes de la guerra magna, ahora sólidamente establecido, exigía, como todo culto, actos repetitivos de alabanza y pleitesía. Los libros que se escribían sobre el tema, mayoritariamente manuales para el sistema educativo nacional, competían entre sí para cumplir esas funciones. Parecía que la verdad había sido ya establecida y que, en el fondo, no había nada más que decir al respecto.

Un libro del historiador español Demetrio Ramos Pérez, doctor en historia por la Universidad de Madrid (1943), *Entre el Plata y Bogotá: Cuatro claves de la emancipación ecuatoriana*⁵⁴ vino a refrescar semejante ambiente y

52. Cuenca, Talleres Gráficos Municipales, 1922. Aquí utilizamos la 2a. ed., 2 vols., Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1972, XVI + 579 pp., paginación continua.

53. *Reivindicación histórica del Mariscal José de La Mar y Cortázar, Biografía de Francisco y de Abdón Calderón y Ayacucho*.

54. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978, 416 pp.

a mostrar que todavía era posible decir mucho de nuevo respecto de la independencia.⁵⁵

Ya el propio título del libro –*Entre el Plata y Bogotá*– sugiere que la independencia del Ecuador no fue un hecho aislado, sino que, por el contrario, se explica solamente dentro de una serie de coordenadas que atraviesan Sudamérica. Y no se trata solo de señalar cuál pudo haber sido la contribución del Ecuador a la independencia del Perú o Bolivia o, lo que es lo mismo, la contribución de otros países a la independencia del Ecuador, sino de entender todo el proceso como un hecho continental y complejo.

El subtítulo de la obra –“Cuatro claves de la emancipación ecuatoriana”– indica claramente la estructura de la obra, que en otro momento hemos analizado con mayor detalle.⁵⁶ Aquí solamente podemos referirnos a la tercera de las “claves” que identifica el profesor Ramos Pérez y a la que dedica al menos la mitad de su libro: Se trata de explicar “por qué pudo ser Quito, ya en 1809, quien protagonizara una iniciativa tan audaz, y no Lima o Santafé, Panamá o Santiago de Chile” y “cuál pudo ser la razón clave, la causa específica que determinó ese paso”. Las respuestas que va hallando para esas preguntas le llevan a plantearse otra igualmente importante: “¿De qué y de quiénes se trataron de emancipar los hombres del Quito? Muy fácil es responder que de España. Pero ¿solo de España y antes que nada de España?”.⁵⁷

En definitiva, Ramos Pérez replantea el asunto de la independencia desde una perspectiva diferente: no la ve como el resultado del patriotismo de unos héroes superiores a los demás seres humanos, sino que la analiza desde el punto de vista de los *intereses concretos* que tenían, como personas, como miembros de una clase socioeconómica, como representantes de una región específica, con sus problemas y sus anhelos.

No cabe que aquí discutamos en mayor profundidad las conclusiones a las que llega el historiador español. Tan solo digamos, para concluir, que al cambiar la perspectiva desde la cual analizar el proceso independentista, abrió una puerta hacia una renovación profunda de los estudios sobre la independencia ecuatoriana.

55. Hay al menos otras dos obras que también se apartan de la historiografía tradicional, pero que desgraciadamente no podemos comentar aquí, por razones de espacio: Oswaldo Albornoz Peralta, *La oposición del clero a la independencia americana*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1975, 203 pp. y Jorge Núñez Sánchez, *El mito de la independencia*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1976.

56. Véase Carlos Landázuri Camacho, “Entre el Plata y Bogotá: Cuatro claves de la emancipación ecuatoriana, por Demetrio Ramos Pérez”, en *Revista de la Universidad Católica*, año IX, No. 29, marzo, 1981, pp. 396-400.

57. Demetrio Ramos Pérez, *Entre el Plata y Bogotá: Cuatro claves de la emancipación ecuatoriana*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978, p. 15.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Abad, Francisco X.,
1972 *Bosquejo histórico de la República del Ecuador*; Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano, III, Guayaquil, Corporación de Estudios y Publicaciones, 512 pp.
- Alarcón Costta, César Augusto,
2000 *Diccionario biográfico ecuatoriano*, 2 vols., Quito, Fundación Ecuatoriana de Desarrollo, FED-Editorial Raíces.
- Andrade, Roberto,
1982 *Historia del Ecuador*; Biblioteca de Historia Ecuatoriana, vols. 1, 5, 7 y 9, 2a. ed., Quito, Corporación Editora Nacional, 1982-1984.
- Borrero, Alfonso María,
1972 *Cuenca en Pichincha*, con prólogo de Víctor Manuel Albornoz, 2 vols., 2a. ed., Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, XVI + 579 pp., paginación continua.
- Borrero, Manuel María,
1959 *Quito, Luz de América*, Quito, s. e., XIII + 341 pp.
1962 *La Revolución Quiteña, 1809-1812*, Quito, Editorial Espejo, 458 pp.
- Castillo, Abel Romeo, edit.,
1983 *La independencia de Guayaquil: 9 de Octubre de 1820*, Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 180 pp.
- Cevallos, Pedro Fermín,
1985 *Historia del Ecuador, [Resumen de la historia del Ecuador desde su origen hasta 1845]*, 6 vols., Biblioteca Letras de Tungurahua, Ambato, I. Municipio de Ambato, 1985-1986.
- Chiriboga Vega, Manuel,
1982 "Estudio introductorio", en Roberto Andrade, *Historia del Ecuador, primera parte*, Biblioteca de Historia Ecuatoriana, vol. 1, 2a. ed., Quito, Corporación Editora Nacional, pp. 11-59.
- Cordero Palacios, Octavio,
1986 *Estudios históricos: Selección*, estudio introductorio de Juan Cordero Íñiguez, Colección Histórica, vol. 9, Cuenca, Banco Central del Ecuador, XXXIII + 567 pp. Contiene: *El Azuay Histórico, Crónicas documentadas para la historia de Cuenca y Vida de Abdón Calderón*.
- Cronistas de la independencia y de la república*,
1960 Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Puebla, México, Editorial J. M. Cajica, S. A., 650 pp.
- Destrüge, Camilo,
1982 *Historia de la Revolución de Octubre y campaña libertadora de 1820-22*, 2a. ed., Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 480 pp.
- Landázuri Camacho, Carlos,
1981 "Entre el Plata y Bogotá: Cuatro claves de la emancipación ecuatoriana, por Demetrio Ramos Pérez", *Revista de la Universidad Católica*, año IX, No. 29, marzo, pp. 396-400.

- 1987 "La historiografía ecuatoriana: Una apretada visión de conjunto", *Quitumbe*, revista del Departamento de Historia y Geografía de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, No. 6, pp. 57-69.
- Navarro, José Gabriel,
- 1962 *La Revolución de Quito del 10 de Agosto de 1809*, Quito, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, x + 533 pp.
- Ramos Pérez, Demetrio,
- 1978 *Entre el Plata y Bogotá: Cuatro claves de la emancipación ecuatoriana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 416 pp.
- Salvador Lara, Jorge,
- 1961 *La patria heroica*, Quito, Editorial Fray Jodoco Ricke, 239 pp.
- Salvador Lara, Jorge, edit.,
- 1982 *La Revolución de Quito, 1809-1822, según los primeros relatos e historias por autores extranjeros*, Quito, Corporación Editora Nacional, 486 pp.
- Torre Reyes, Carlos de la,
- 1961 *La Revolución de Quito del 10 de Agosto de 1809, sus vicisitudes y su significación en el proceso general de la emancipación hispanoamericana*, Quito, Talleres Gráficos de la Educación, 723 pp.